

Dib. AREUGER.

—Bueno; pero, ¿qué hará este chico que no acaba de tomarme medida? Yo creo que en su vida las ha visto más gordas...

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 --).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142

Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

5.—Donde pasan las vacaciones los estudiantes.

V L O N
N O T A N O T A
5 0 0
N O T A N O T A N O T A
S O G A

6.—Gratitud

N O T A
O
B A S E

7.—Una fecha

V I R T U D
1 0 0 0
R I
5 0 0 5 0 0

Cupón núm. 2

que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de diciembre



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6



8.—Erudición

Viernes
Gigante

9.—Lo son las mujeres.

5 0 9
I I I I



El Policeman (al profesor de Matemáticas, testigo del atropello).—¿Dice usted que presencié el accidente? ¿Cuál era el número del auto que atropelló a esta mujer?

El profesor.—Temo que se me haya olvidado, pero recuerdo que si el número del auto se multiplica por sí mismo, la raíz cúbica del producto es igual a la suma de sus cifras invertidas.

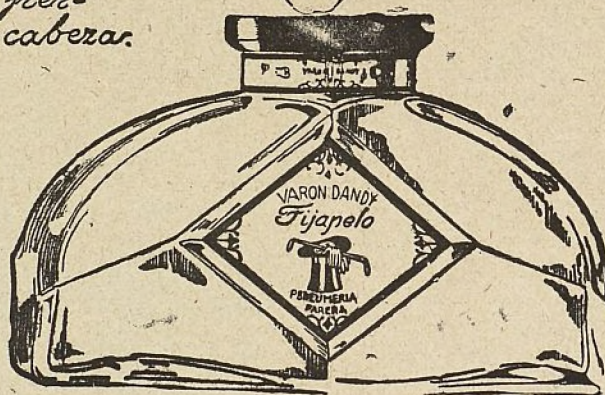
De The Passing Show.—Londres.



*¡Todos, harers extensible elogio
del **FIJAPELO** Varon Dandy.
Creacion la más perfecta y de
buen tono para el fijado per-
manente que embellece la cabeza.*

**PERFUMERIA
PARERA**

Badalona



**BALL
VAL**

El desgaje, el tronchen, el desmandibulicen estentóreo,
desopilante y nunca visto, se verá con el Almanaque de

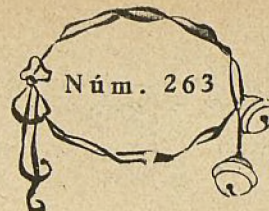
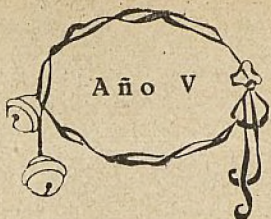


BUEN HUMOR



Optimismo en el alma, ironía en el tupé, son-
risa en los labios, flores cordiales en el ojal.

TODO POR UNA PESETA



¡Me han robado el heroísmo!



En premio a mi arrojo en los campos africanos, me concedió el Gobierno, tiempo ha, la Cruz Roja del mérito militar. Y yo lucía en el ojal de la solapa de mi americana un precioso botoncito rojo evocador de aquella distinción marcial.

¡No pueden calcular ustedes, por muy Inaudis que se crean, el influjo que en mi ánimo ejercía el botoncito!

Soy pacífico, aunque serrano y, si fuera mayor, no existirían peligros que me...

Caigo en la cuenta de que estoy plagiando la guía de Madrid y reconstruyo.

Quiero decir y digo, que, pese a mi natural bondadoso, cuando salía a la calle con mi botoncito en la solapa, no le aguantaba un pisotón, un roce, una impertinencia o un sablazo, ¡ni a Uzcudun!

Mi valor era mucho más popular que "La Canastera".

A las veces, solía encontrarme en la calle con algún joven que me saludaba y ante quien me detenía embobado...

—¿No me recuerda usted?

—Le suplico que me perdone, pero, en efecto, no...

—Sí, hombre, sí. Yo soy aquel muchacho a quien dió usted tres bofetadas en el Real Cinema en mayo del 25...

—¡Ah, caramba! Tanto gusto... ¿Está usted mejor?

Y otras veces la repetición de escenas como la sucintamente relatada, me abocaban a estas otras:

—Pero ¿no recuerda usted de mí?

—¡Sí, hombre! No he de recordar! Usted es el caballero a quien tuve la arrogancia de

patear los aledaños del hígado en la calle de la Paz, en junio del 24.

—¡No, señor! ¡Yo soy el encargado de la sastrería a la que adeuda usted ese gabán! ¡Y en cuanto a lo de la pateadura...!!

Añadía media docena de insolencias; yo trataba de soslayar la cuestión y si lograba apartar mis ojos del distintivo heroico lo conseguía; pero como mi vista se posase un instante sobre la escarlata del botoncito, era otra cosa: ¡mi heroísmo surgía prepotente y arrollador!

Y el pobre sastre se amorataba rápidamente bajo la epiléptica furia de mis puños crispados.

¡Era mucho heroísmo el mío!

Empero una noche, ¡ay de mí!... Fué en el teatro del Centro.

El ático autor Jardiel Poncela—el ático más bajo de Madrid, según él mismo tiene el acierto de reconocerse—me arrancó solapadamente de la solapa—el bizarro distintivo.

No me di cuenta.

Y a la salida, como ocurriese que un apresurado transeunte me arrancase un botín de un pisotón, me revolví airado.

—¡Animal!

—¿Qué?

—¡Bestia!

—¿Cómo?

—A un condecorado no se le pisa! ¡A un autor no se le veja! ¡A un autor condecorado no se le puede! ¡A un héroe no se le arranca el botín!!

Y me miré el botón.

¡Espanto! El ojal distendía sus bordes en un rictos guason...

Y no fueron puñetazos los que me propinó a aquel bárbaro.

Yo ruego a Jardiel Poncela que me devuelva mi heroísmo...

Precisamente uno de los más ferozmente aporreados por mí, cuando yo lucía mi botón, acababa de mudarse al entresuelo de mi casa...

Y la habitación que he tenido que tomar en un hotel me cuesta 12,75 todos los días...

Lo cual que por no tener un botín, me voy a quedar sin un botón...

¡¡Enrique...!!



Dib. SILENO.—Madrid

FRANCISCO RAMOS
DE CASTRO

EL MUNDO ES UN COLMADO

Todo, aun lo más agradable,
llega en la vida a cansar
si torpemente se emplea
con gran prodigalidad.
Por eso un amigo mío,
(don Perfecto Poratrás),
lió el viernes el petate
y dejó la capital
para trasladarse a un monte,
cuyo guarda, Sebastián,
le brindó con su vivienda,
sola, higiénica y capaz.
¿Qué motivo misterioso
le ha obligado a renunciar

al bullicio de la corte?
Le ha obligado nada más
que el deseo de zafarse
de los colmos, de ese actual
furor por las chirigotas,
que al traste ha venido a dar
con los chistosos de oficio,
que, aun teniendo poca sal,
explotábamos el chiste
con entera libertad.
Pues bien; el tal don Perfecto
se hallaba cansado ya
de colmos, adivinanzas
y chistes en general;

porque, si bien hay algunos
ingeniosos por demás,
otros tienen menos gracia
que un responso, la verdad.
¿Iba al Círculo? Ocurrencias
de los socios tal y cual.
¿Iba a la oficina? Colmos.
¿Entraba luego en el bar?
Comparaciones y frases...
¿Iba por la calle? Igual.
¿Iba a hacer una visita?
Pues ¡dale que le darás!...
Y cuando, desesperado,
volvía el pobre a su hogar,
desde su vil super-suegra
hasta el último rapaz,
pasando por las criadas
y hasta por el gato, ¡paf!
le indignaban con sus chistes,
aun debiendo no chistar.

Tomó el camino del monte
don Perfecto. Llegó allá.
Saludó al salvaje guarda,
y le dijo: —Sebastián,
aquí estoy. Vengo dispuesto,
por un año a descansar
de Madrid en este hermoso
Paraíso terrenal.
—¡Bien hecho, señor!... Presumo
el hambre que usted traerá.
Pero mientras el almuerzo
nos prepara la Pilar,
dígame:—¿Cuál es el colmo...
—¿Qué oigo?... ¡Calla, por piedad!
—Pues dígame usted entonces...
¿en qué se parecen...

—¡¡Ah!!

—Señor, ¿se pone usted malo?

—¡Voy a morirme!...

—¡No tal!

Tiene usted antes que oirme
dos chistes de mi Julián...

Un rugido atruena el campo.
¿Qué turbaba aquella paz?
¡Que se había vuelto loco
don Perfecto Poratrás!...

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



Dib. Foguero.—Madrid.

EL CABELLO IRASCIBLE

¡SE ACABO LA DIABETES!

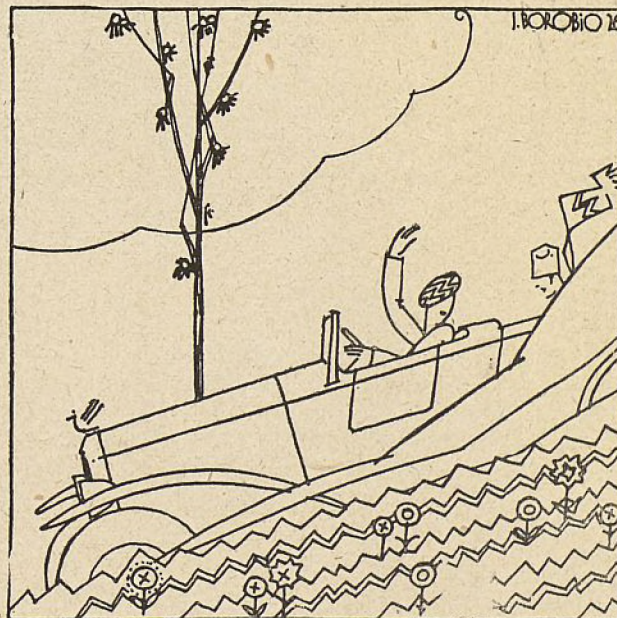
Leí hace poco en la Prensa que un doctor, sabio eminente, francés o checoslovaco, alemán o rioplatense, británico o moscovita (perdonen que no recuerde de dónde es el gachó ilustre, pero igual da, me parece) ha inventado un gran remedio para curar la diabetes y acabar con ese azote tan cruel como indecente que diezma a la Humanidad y se lleva a escape al Este desde el senador altivo que gasta gabán de pieles hasta el poeta derrotado que gasta lo que no tiene; es decir, que igual se carga al potentado insolente que al infeliz zascandil, al rico que al mequetrefe, al socio orgulloso y grave que al paria modesto y leve. No me ha parecido mal, ni mucho menos, que piense un doctor en suprimir radical y brutalmente dolencia tan terrorífica como la feroz diabetes que en tres meses mata a mil y a dos mil en un semestre, y que puede competir y muy ventajosamente con el aguerrido chófer y el expendedor de leche más celoso cumplidor de sus tremendos deberes... Ahora bien, yo a esto le veo un pequeño inconveniente: está bien, nadie lo duda, querer chingar a la muerte, pero otras enfermedades hay peor que la diabetes, y contra ellas debió ir este doctor eminente. ¡Suprímase el cáncer horrible! ¡Fuera la tisis alevé! ¡Guerra al tifus incorrecto y a la gripe incongruente!... Pero pensemos, señores, en que al fin con la diabetes ocurría algo infame: que perdemos para siempre: ¡que era una enfermedad dulce y era más dulce la muerte!...

SOTERO L. PEON



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—¡Demonio, parece que el mar está muy agitado!
—¡Ca, no señor! No es raro; es mi señora que se está bañando.



Dib. BOROBIO.—Madrid.

El conductor.—¡He perdido la dirección!
El amigo (aterrado).—¿Dice usted que no funciona el volante?
El conductor.—No, es que se me han perdido las señas de don Cosme.

COMEDIAS RAPIDAS

La traición de René Plint

Enloquecedor bollo suizo, digo drama suizo, cuya acción se desliza, sin necesidad de trineos, en una ladera del «Mont Blanc»

PERSONAJES.—Ya los conoceremos más adelante.

DECORACIÓN.—Vertiente del conocidísimo "Mont Blanc", montañita de cuatro mil y pico metros de altura, enclavada por el Supremo Hacedor en Suiza y que en la actualidad es utilizada para practicar el alpinismo.

Es infantil y casi biberónico advertir que la escena debe aparecer completamente nevada, que hay allí menos vegetación que en la pista de un circo, que hace un frío que quita la cáscara, que el sol reverbera a ratos en la nieve y que la soledad martínez más absoluta reina en aquel lugar.

Al levantarse el telón, un espectador da la voz de ¡FUEGO! queriendo indicar que enciendan alguna hoguera, porque el frío del escenario llega hasta el patio de butacas; pero el público

crece que está ardiendo el edificio y en dieciocho segundos, queda el local vacío de personas y lleno de abrigos y paraguas. Una hora más tarde, convencidos de que se han tirado una plancha del tamaño de una rotativa, vuelven a entrar todos.

Por la derecha entra RENÉ PLINT, hombre de unos cincuenta años congelados. Como se ha pasado la existencia entre la nieve, RENÉ, que es de lo más suizo, tiene ya cara de foca pensativa. Va vestido con pieles de oso y encima de ellas, para ir bien abrigado, se ha puesto la gabardina de un tramoyista. Lleva en las manos sendos bastones provistos de ruedecilla y en los pies se ha calzado excelentes skis. Las primeras palabras las pronuncia dirigiéndose a alguien que se supone que viene detrás de él.

RENÉ.—Passez, monsieurs, passez done... Vous allez voir les grandes merveilles de la Suisse en neige... ¡Mi abuela, qué frío hace hoy! (Se sopla los dedos.)

EDUARD.—(Dentro.) Vieux ici! C'est par là que tu dois passer! ¡Anda, Dionisia! ¡No se as pelma! (Nótese cómo los personajes, que son todos suizos, hablan en francés para que nadie tenga duda de su nacionalidad, y nótese también cómo, de vez en cuando, hablan en castellano para que el espectador les entienda fácilmente.)

DENISE.—(Dentro.) Oúi, ouí! (Por la derecha entran EDUARD y DENISE. Ella se llama Dionisa, pero pongo el nombre en francés para que haga más bonito.)

(EDUARD es un joven de unos treinta años, representante de una casa de estufas, inglesa, que ha venido a Suiza para convencerse de que la nieve es más fría que el carbón de coke encendido. DENISE es una muchacha de unos veinte años, que le acompaña en la excursión. Visten trajes de alpinistas.)

EDUARD.—(Entrando con DENISE por la derecha.) ¡Caramba! Este monte es bastante más alto que una escalera de mano. Llevamos seis horas trepando y aún no hemos llegado a la mitad.

DENISE.—Oúi, ouí.

RENÉ.—¿Les gusta el panorama que se ve desde aquí?

EDUARD.—Es precioso. ¡Lástima que el Kodak se me haya caído por un precipicio! ¿Verdad, Denise?

DENISE.—Oúi.

RENÉ.—Vea usted, allá abajo, la aldea de donde hemos salido para hacer la ascensión.

EDUARD.—Efectivamente. Allá se ve la aldea. ¡Qué pena, que los gemelos se me hayan caído a un barranco! ¿No es cierto?

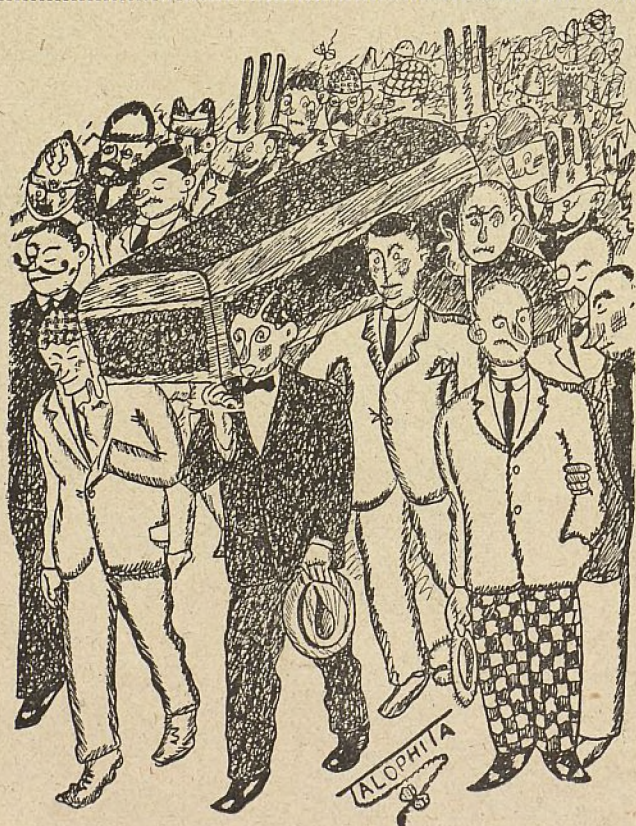
DENISE.—Oúi, ouí.

RENÉ.—Podemos seguir subiendo, pero ahora necesitaremos las cuerdas que le entregué.

EDUARD.—¡Claro! Necesitaríamos las cuerdas. Es una contrariedad que se me hayan caído a un abismo hace un rato.

RENÉ.—En ese caso nos quedaremos aquí. Podemos tomar un bocadillo.

EDUARD.—Sin duda que podríamos. Lo peor es que el paquete de la me-



Dib. TALOPHITA.—Madrid,

—Momentos antes de expirar, trató de decir algo, de explicar alguna cosa; pero no pudo.
—¡Claro! Como que era catedrático.

rienda se me ha caído a una sima al comenzar la ascensión.

RENÉ.—Dígame francamente si le queda algo de lo que llevaba al salir de la aldea.

EDUARD.—Sí. Me queda un espejo.

RENÉ.—Pues que lo utilice su señora para retocarse los ojos y la boca.

EDUARD.—Es una idea. ¿Quieres retocarte la cara, Denise?

DENISE.—Ouí. (DENISE, a la derecha de la escena, se dispone a retocarse el rostro ante el espejito que le ha dado EDUARD.) Esto es muy propio de las mujeres suizas.)

RENÉ.—(Aparte, en la izquierda, contemplando a DENISE.) ¡Miserable! ¡El cielo me la entrega!

EDUARD.—(Aparte a DENISE.) Oye, Denise, ¿por qué demonios en toda la excursión no has hablado más que para decir "ouí"?

DENISE.—¡Es horroroso lo que me pasa, amor mío! ¿Ves ese guía?

EDUARD.—Lo veo, realmente.

DENISE.—Pues bien: fué mi primer amante.

EDUARD.—¿Aquél que quiso matarte?

DENISE.—El mismo. Creo que no me ha reconocido y sólo pronuncio monosílabos para que el timbre de mi voz, que a él le chocaba mucho, no me traicione. ¡Si me reconociese! ¡Oh, qué espanto, si me reconociese! ¡Qué espanto!

EDUARD.—Qué espanto...

DENISE.—¡Pero asústate! Dices "qué espanto" como podrías decir "hoy es lunes"...

EDUARD.—(Con acento terrible.) ¡¡Qué espanto!!

DENISE.—¿No te asustas más que eso? Piensa que podría matarme... ¡Asústate más!

EDUARD.—(Como si llamase al sereno.) ¡¡¡Qué espanto!!!

RENÉ.—(Acercándose.) ¿Le ocurre a usted algo, señor?

EDUARD.—No; decía "qué espanto" para que lo repitiese el eco. ¿Verdad, Denise?

DENISE.—¡Ouí, ouí!

RENÉ.—Efectivamente, el eco suena mucho. Voy a gritar yo también una frase cualquiera para que la repita el eco. (Gritando como un condenado.) "¡Vas a morir! ¡Al fin te reconocí!"

EL ECO.—Orí!!...

DENISE.—(Apretándose contra EDUARD.) ¡Dios mío! ¿Lo dirá por mí?

EDUARD.—(Que es tonto. A RENÉ.) Oiga... lo dice usted por ella?

RENÉ.—(Como una fiera.) ¡Sí! ¡¡Por ella!! ¡Por la infame, que va a morir! ¡¡Miserable mujer!!

DENISE.—(Horrorizada.) ¡Oh!

EDUARD.—(Aparte.) ¡Ya se ha arrojado!

RENÉ.—¡Me engañó! ¡Huyó con otro cuando yo la adoraba! ¡Y ahora, al cabo de los años, cuando yo me he hecho guía, porque tengo el corazón helado, la encuentro con un idiota!

EDUARD.—Caballero, ¿el idiota soy yo?

RENÉ.—¡Usted! ¡Usted mismo! (Avanza hacia él.)

EDUARD.—(Disimulando.) ¡Qué bonito panorama se ve desde aquí! (Se vuelve de espaldas a RENÉ.)

RENÉ.—(A EDUARD.) Pero ¿usted quién es?

EDUARD.—Yo soy un turista y no me meto en nada. (Sigue mirando el panorama.)

RENÉ.—(Furioso a DENISE.) ¡Morirás, mala mujer!

DENISE.—¡Eduard! (No puede decir más. RENÉ la coge en sus brazos y la arroja al abismo.)

RENÉ.—¡La he matado! ¡La he matado! (A EDUARD.) ¿Sabe usted que, por fin, la he matado?

EDUARD.—Sí, señor. Muchas gracias. (Le abraza.)

RENÉ.—¿Eh?

EDUARD.—Era una mujer imposible; usted no sabe lo que gastaba en cacharros de Talavera. ¡Muchas gracias!

RENÉ.—Pero...

EDUARD.—Y ahora descendamos. ¡Es curioso! Además de perder el Kodak, los gemelos, las cuerdas y la merienda, he perdido mi amante. Y es que traía demasiado equipaje. (Se coge al brazo de RENÉ y, ambos, hacen mutis.)

TELÓN

EL LECTOR.—¡Qué drama tan suizo! Yo.—Sí, señor. Es el más suizo que he encontrado.

EL LECTOR.—¡Lo que sabe usted de cosas extranjeras!...

Yo.—Que tengo en mi biblioteca la Enciclopedia Espasa, ¿sabe usted?

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. JOSEFINA.—Madrid.

—Señora, aquí está el hielo que sobró de ayer.
—Tíralo. ¿No ves que ya estará descompuesto?

INFORMACION TELEGRAFICA DE "BUEN HUMOR"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

INCENDIO EN UN MANICOMIO.—Angulema, 12.—Ayer se declaró un espantoso incendio en el manicomio de Sainte Cathérine, situado en las cercanías de esta población y dedicado únicamente a albergar dementes del sexo femenino. El fuego se inició en las cocinas, pero a los veinte minutos se propagaba por todo el edificio con inusitada furia, aumentando el horror del cuadro. los gritos de las infelices locas que pedían socorro con mucha razón. Cuando acudió el servicio de incendios de Angulema, el manicomio estaba ya convertido en una birria y sólo se pensó en salvar a sus moradoras. Una pobre demente que se encontraba enferma de viruelas (cuyas viruelas, como es natural, eran locas), tuvo que ser arrojada por una ventana, envuelta en un colchón, y todas las locas restantes fueron salvadas con ayuda de cuerdas, gracias a las cuales pudieron librarse de una muerte cierta y repugnante.

Horroriza pensar en lo que hubiese sucedido si en el manicomio no llega a haber unas cuantas cuerdas, a pesar de que esto estaba prohibido por el fundador de Sainte Cathérine, que tenía dispuesto que no hubiese más que locas en el local.

El edificio estaba asegurado contra incendios, pero ya habrán ustedes visto que no le ha servido para nada el asegurarse. Siempre pasa lo mismo, y la gente sigue haciendo el primo pagando el seguro para que luego sucedan estas cosas.

TRIPLE ATROPELLO.—París, 12.—Un autobús, de los que hacen el servicio entre las plazas de la Magdalena y de la Bastilla, perdió ayer la dirección y se introdujo impertinente-

mente en una acera en la que había tres guardias de orden público discutiendo cuál era más bruto de los tres. El pesadísimo carromato cortó en seco la controversia, produciendo heridas de bastante consideración a los susodichos guardias, que han sido conducidos al hospital en estado lamentable.

El hecho de que, en el momento de irrumpir en la acera el autobús, no hubiese en ella más que los guardias, ha evitado afortunadamente que haya desgracias personales a pesar de lo aparatoso del suceso.

CONTINUAN LOS TEMBLORES DE TIERRA.—Moscú, 12.—Siguen produciéndose nuevos temblores de tierra en toda Rusia. El nuevo temblor del sábado en Kornichow, más que nuevo fué flamante, y determinó la casi total destrucción de la ciudad. Sólo quedaron en pie dos tabernas y unos cuantos borrachos, pero éstos se cayeron en seguida.

Ha habido también temblores en Kazán, Orskowa y Penchakoff, y se espera que los haya mañana en varios sitios donde no los ha habido todavía.

Se ha registrado un centenar de muertos, pero no se les ha encontrado ni una perra gorda en el bolsillo.

Se acusa a los bolcheviques de todas estas catástrofes, y nos parece muy bien. Con un régimen de terror como el que se traen Chicherín y sus amigos, lo menos que puede hacer la tierra es temblar como está temblando.

Hay quien dice si la tierra temblará de frío, dado el indecente invierno que está haciendo en Rusia, pero no lo creemos. En Rusia la tierra ya debe de estar acostumbrada a chuparse los

dedos y no hay razón para que se ponga a temblar al cabo de los años.

Indudablemente tiembla por lo otro.

FALLECIMIENTO SENTIDO. Barcelona, 12.—Acaba de morir el ilustre doctor Jaime Maspóns y Fenoll, descubridor del microbio de los callos y de la curación del estornudo por las corrientes eléctricas.

Era muy apreciado en la ciudad condal, en la cual había curado a bastantes enfermos y viceversa.

Con motivo de su enfermedad, habían mejorado mucho sus actuales clientes, no obstante verse privados de sus visitas, pero de todas maneras su muerte ha sido muy sentida.

Las agencias funerarias calculan que con la desaparición del doctor Maspóns y Fenoll pierden anualmente dos millones de pesetas en sus ingresos.

Acompañamos a las agencias en su legítimo dolor.

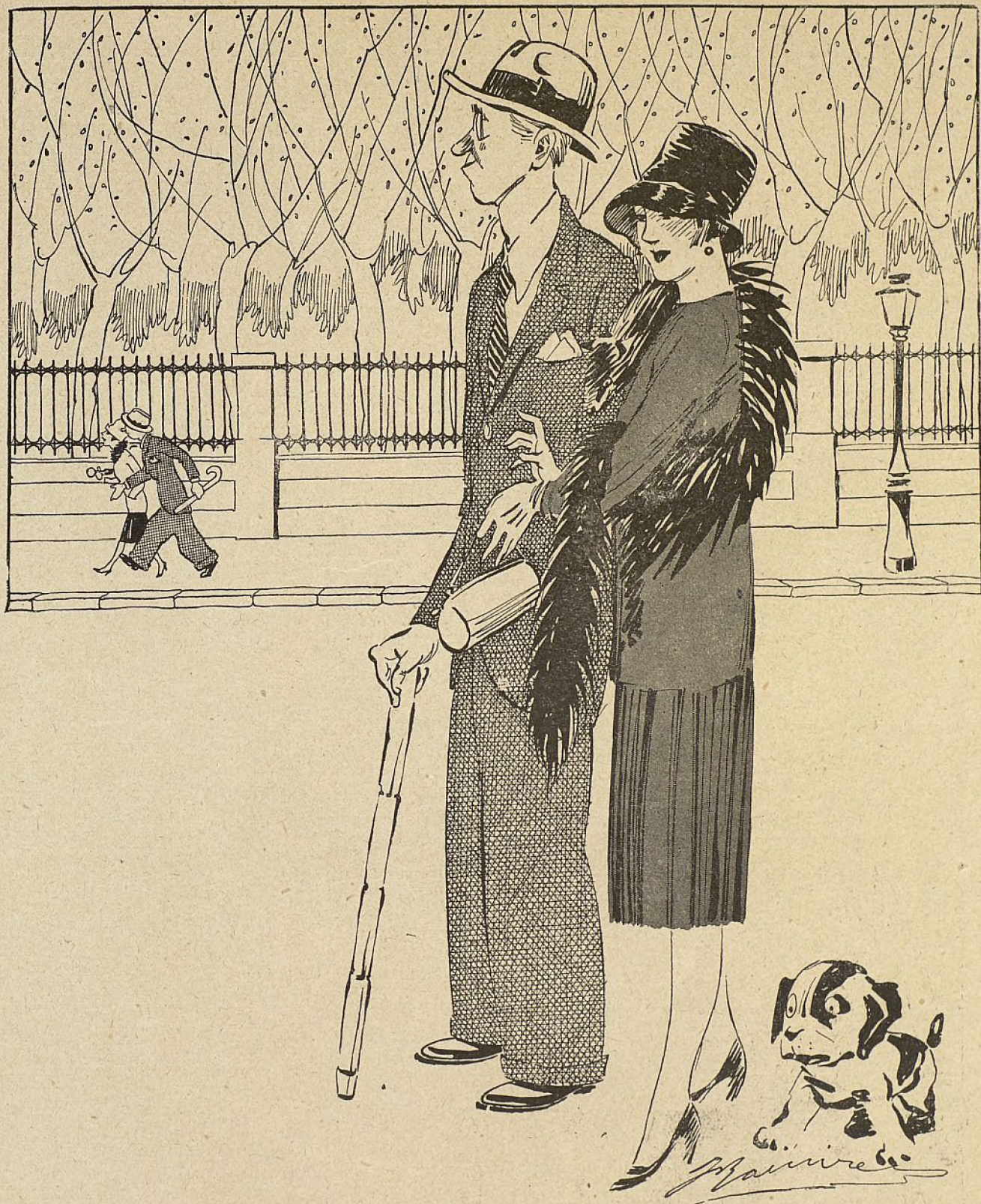
REVOLUCION EN GUATEMALA.—Londres, 12.—En esta capital se acoge con todo género de reservas el rumor de haber estallado en Guatemala una revolución tan espantosa y de resultados políticos y sociales tan atroces que, si triunfase, Guatemala sería de hoy en adelante Guatepeor.

Ni que decir tiene que todo el mundo hace votos por que no triunfe. Y hasta un zapatero guatemalteco que reside en Londres, y que hasta hoy ha hecho botas, hace votos también.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO





Dib. RAMIREZ.—Madrid.

El (que es de los que comen sopas al hablar).—¿“Haz vizto” a tu “helmana” con “Licito” a “zu” lado?
Ella.—Sí; pero como papá lo vea, lo va a poner morado.

UNA OBRA DE CARIDAD

Don Genovevo Tomelloso se estiró los puños de la camisa hasta hacerlos sobresalir bajo las mangas del chaquet de bayeta amarilla con que se protegía contra el reuma y con el que diariamente frecuentaba los salones del Círculo, entornó los párpados, se retrepó cómodamente en el sillón, y, después, de estirar las piernas hasta colocarlas encima de mi cabeza, según su postura favorita, me recomendó el mayor silencio sobre lo que iba a relatarme. Luego dijo:

—Me encontraba en Laponia, empleado como cornetín en la Banda Municipal, cuando debido al escaso sueldo que disfrutábamos, mi situación llegó a ser más crítica que la que hizo Menéndez y Pelayo. Iba vestido con andrajos y muchos días no pude llevarme a la boca más que el cornetín. En estas circunstancias impelido, impulsado por el hambre, me determiné a ser ladrón.

Don Genovevo hizo una pequeña pausa y continuó bajando la voz:

—Usted ignora seguramente que mi padre tuvo en Madrid una cerrajería y que yo aprendí en ella el arte de manejar las ganzúas, de hacer llaves falsas y de descifrar la clave de

una caja de caudales por complicada o difícil que fuese. Estos conocimientos me fueron utilísimos, ya que, gracias a ellos, verifiqué con rapidez vertiginosa unos golpes de audacia que fueron coronados por el éxito. En pocos meses llegué a ser uno de los mejores ladrones de Laponia. El día que robé la Cámara acorazada de la sucursal del Banco Persa, mi popularidad creció inmensamente. Pues bien; una noche me enteré al hojear los periódicos de que el coronel-habilitado de la policía acababa de morir apastado por un triciclo. Esto me sugirió una idea diabólica. Estábamos a primero de mes y la caja del susodicho habilitado debía estar repleta de dinero. ¿Por qué no robarla? Sería un golpe digno de mí. No lo pensé más. Precisamente el sitio en donde debería "operar" se hallaba a unos pasos de distancia...

Al llegar a este punto don Genovevo bajó tanto la voz que para oírle tuve que poner la oreja encima de sus labios.

—No me fué difícil introducirme por una ventana en la Jefatura de Policía. Amparado en la oscuridad recorrí varios pasillos y sólo me detu-

ve al llegar a un despacho cuya puerta, en la que un letrado rezaba: "Coronel habilitado. Caja", no debía de ser muy terca por cuanto cedió en seguida. Una enorme caja de caudales ocupaba gran parte de la estancia. Saqué mi linterna y mis herramientas de trabajo y, no sin un esfuerzo grandísimo y sin que chorrearan sudor todos los poros de mi cuerpo, conseguí abrirla. En su interior aparecieron gran número de billetes de banco y monedas de plata. Iba a apoderarme de todo, cuando sucedió algo horripilante...

Don Genovevo bajó más la voz y, para oírle, tuve que meter dentro de su boca mi oreja izquierda.

—De pronto se abrieron las puertas del despacho y en el umbral, apuntándome con sus revólveres, aparecieron varios policías. Al ver abierta la caja cuchillearon entre sí y me preguntaron extrañadísimos.

—¿La ha abierto usted?

—Sí—contesté.

Los policías se consultaron con la mirada. Luego varios cayeron de rodillas y me besaron la mano. Los restantes se descubrieron y me abrazaron emocionados. Tenían los ojos humedecidos por la emoción.

—Pero... ¿qué había pasado?—interrogó a don Genovevo.

—Muy sencillo—me respondió éste—. El habilitado del Cuerpo había muerto sin revelar a nadie la manera de abrir la caja y como estábamos a primero de mes y a los funcionarios les urgía percibir sus pagas, fueron avisados varios cerrajeros de la ciudad que, tras grandes esfuerzos, no lograron abrirla. Todos estaban desesperados, ya que el que más y el que menos era padre de familia. Se daba como seguro que los policías no podrían cobrar hasta Dios sabe cuándo. La caja, por otra parte, era incombustible y resistente a todos los ácidos. Por eso, cuando yo conseguí abrirla, fui objeto de una acogida entusiasta...

—¿Entonces, usted no se guardó nada?

—Ni un céntimo. Pero para compensarme del tiempo perdido y demostrarme su afecto, el Cuerpo de Policía de Laponia me nombró coronel honorario del mismo.

MANUEL LAZARO



Dib.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ
Málaga

—Usted dirá con qué cuenta para mantener a mi hija, porque ella no tiene más que para la comida.

—No, yo en comiendo bien a mediodía, no necesito cenar.

El señor de las ies

FABULA

Un señor joven, inglés,
de faz colorada y seca,
entró en una biblioteca,
y con ademán cortés,
dijo al oficial primero:
—¿Las obras de *Sespir*?

—Sí.

Pero no las tengo aquí.
Las tiene aquel caballero,
que los diez tomos hojea
con afán perseverante...
Cuando los tiene delante
apenas si pestañea.
Es un señor anticuado.
Mi parecer no le ultraje,
pero a juzgar por el traje
debe estar algo tronado.
Una levita ajustada,
pantalón con rodilleras,
véñse en su semblante ojeraz,
su cabeza descuidada,
el pelo a todo caer
el desorden en él reina.
Yo creo que no se peina
desde que era bachiller.
Lleva, porque se presume
que en su estudiar es constante,
debajo del brazo al Dante,
y en la otra mano una pluma.
Tiene facha de gruñón.
Hace más de diez semanas
viene aquí por las mañanas,
y con extraña atención
lee a *Sespir*, notas toma,
tan escrupulosamente,
que no se le va una coma.

—Pues si él me presta, galante,
el libro donde he de ver
lo que yo quiero saber,
se lo volveré al instante.
—Acérquese y el favor
demándeselo en inglés.
—¿Lo sabe?

—Maestro es
quien traduzca tal autor.
Y llegándose al rincón,
donde se hallaba el sujeto
el inglés, con gran respeto,
formuló su petición.
—No me hable usted en inglés,
porque, de mi ser en mengua,
jamás aprendí esa lengua
por lo difícil que es.
—Perdone usted; no lo entiendo.
¿Idioma tan bello ignora
y aquí se está hora tras hora
obras inglesas leyendo?
—Pues tiene su explicación,



—Pero ¿ha hecho tu madre algún ofrecimiento?

—¡Denguno!

—¿Como le veo al chico con las velas!

Dib. CASERO. — Madrid

lo que a usted tanto le apura.
Mi labor dice cultura,
paciencia y educación.
No son—y duda no tiene—
mis afanes baladíes.
¡Estoy contando las ies
que cada tomo contiene!

* * *

Muchos hombres existen en el mundo
que pasan por ilustres eminencias
porque siempre los vemos abstraídos
leyendo obras maestras;
resultando después que lo que hacen

(siendo en esto modelos de paciencia)
es apuntar las ies
que esos libros encierran.

Y aquí como de molde viene ahora,
sirviendo de oportuna moraleja,
el siguiente epigrama,
no sé si de Bretón o de Villergas.

—¿Cuántos tontos cría Dios?
Respóndame usted y no mienta.
—Nacen al minuto ochenta
y mueren al año dos.

Conque... ajuste usted la cuenta.

TOMÁS LUCENO

LA IGNORANCIA

Las gentes, en general, son incul-tas e ignoran muchas cosas necesarias en la vida y no se dan cuenta de los perjuicios que les puede traer la par-quedad en los conocimientos que se deben tener y que es necesario y hasta decente, poseer, para ostentar con jus-ticia el título de reyes de la creación que llevamos.

Hay muchos hombres que no saben lo que es un tetrametilparafimeleno-diamina—por ejemplo—, y, sin em-bargo, son felices y, si a mano viene, tienen dinero, que es lo abominable.

Se estudia poco, se comprende me-nos, todo lo útil se olvida pronto y

los hombres van por el mundo con una ignorancia general que es una pena, y así ocurre muchas veces, que se tropieza con personas cultas, ver-daderamente cultas, que dicen *pade-res, invierno, sastifecho, casolidad*, et-cétera, etc., y no por dificultad de pronunciación, que sería perdonable, sino por no haber dedicado a la len-gua todo el estudio necesario, y por eso caen con frecuencia en estos *ga-licismos* y solecismos, apuntados, que si a veces son pintorescos y hacen reír, a la larga cansan y acusan cierto des-cuido prosódico inherente a la gente de mal vivir.

La ignorancia está tan extendida, que a un señor que frecuenta el gran mundo, está muy bien relacionado y posee grandes conocimientos de he-ráldica, le pregunté si conocía a la familia de las Ranunculáceas, y no supo quiénes eran, imaginándose a unas señoras muy gordas, pero de baja extracción social e indignas de su trato, y no es verdad. Esta carencia de ilustración, da lugar a *quid pro quos* lamentables, pues si yo le digo que me he comido una ranunculácea, se horroriza, creyéndome un antro-pófago, que en nada me favorece.

A mí me ha pasado el siguiente grave caso: comíamos juntos varios amigos, y entre los entremeses pusie-ron *foie-gras*. Al verlo se lanzaron todos sobre él y glotonamente empe-zaron a comer olvidando, primero, la parsimonia que dispone Brillat-Ea-varin en todas las colaciones, y en segundo lugar, ignorando la consti-tución de aquella fea grasa. Yo, cono-cedor de su procedencia, me abstuve de comer, y condolido de la ignoran-cia que revelaban mis amigos, les pregunté:

—¿Sabes qué es lo que coméis, có-mo se obtiene el *foie-gras*?

Quedaron suspensos un momento y uno exclamó:

—No lo sé, ni me importa; está bueno y me lo como.

Ante esta salida, al parecer defini-tiva, volvieron a comer con gula y con pan, más gula que pan; otra equivocación.

Insistí.

—Debiérais saberlo y así os sen-taría mejor; el *foie-gras* es hígado de pato enfermo.

Suspendieron la deglución y me miraron atónitos y con gesto de asco un instante.

—¿Hígado de pato enfermo?—pre-guntó uno asombrado.

—Sí—le repliqué—; el *foie-gras*, es una cirrosis hipertrófica por dege-ne-ración grasosa del hígado y esta en-fermedad la provocan de un modo barto cruel. Cogen un pato adoles-cente, en la edad de las ilusiones, le encierran en un lugar oscuro, le ama-r-ran fuertemente para impedirle todo movimiento, le atraviesan el hígado con un fino agujón y le obligan a comer abundantemente hasta que se le hincha, se le tumefacta el hígado

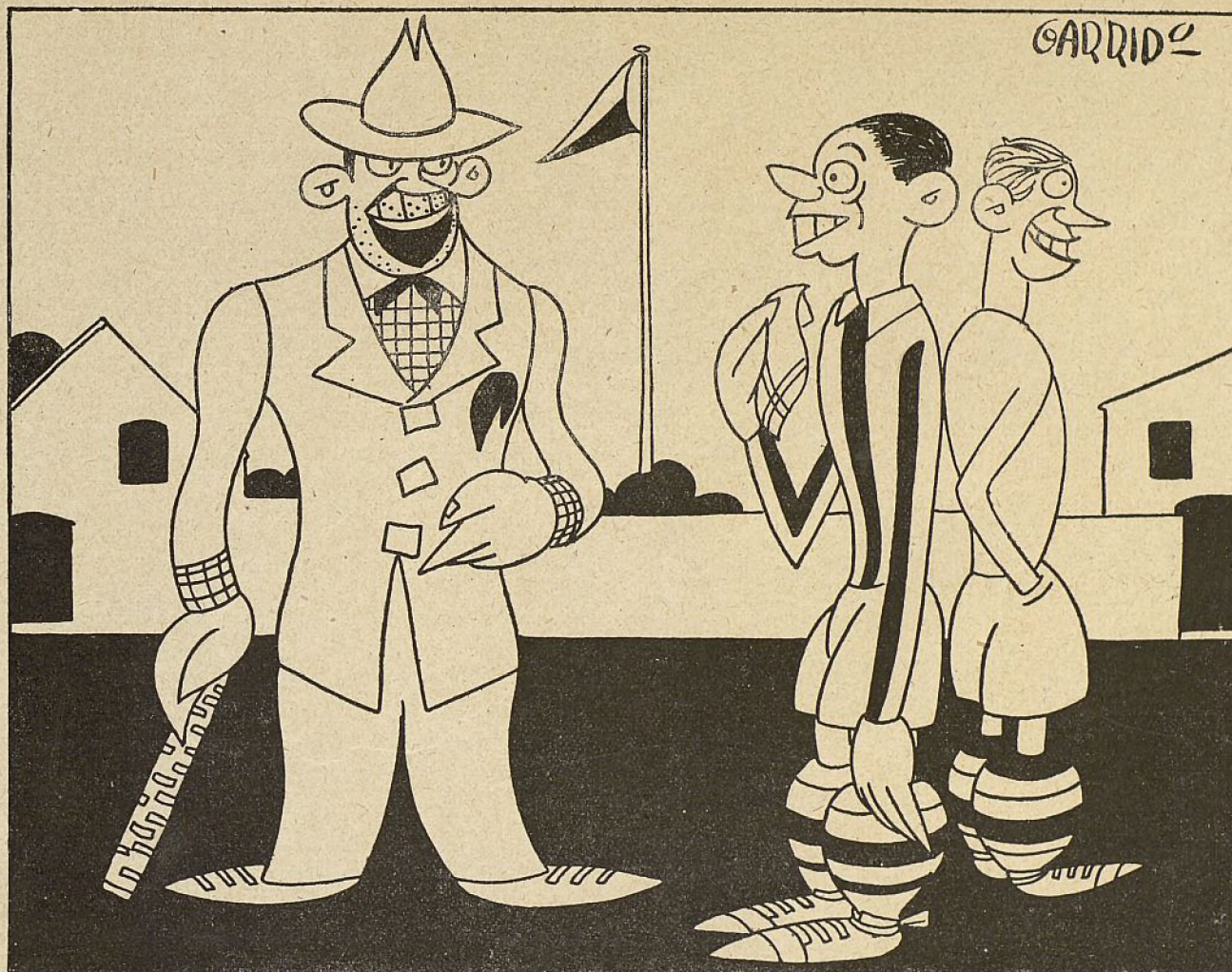


Dib. FERRER.—Madrid.

INDULGENTES

El.—El éxito mayor de mi carrera artística, fué cuando canté en Berlín el "Adiós a la vida".

Ella.—¿Y qué... no te mataron?

**PROFESIONALISMO**

El de la barba.—*Si, yo gano el pan con el sudor de mi frente.*

El futbolista.—*Pues yo lo gano con el sudor de mis pies.*

Dibujo de SAMA, atribuido a GARRIDO.

y revienta en un crac dolorosísimo. Un suplicio horrible para una cosa tan fea.

Quedaron graves, y renunciaron a la grasa. Un aire de tristeza cruzó sobre la mesa.

De haber sabido la constitución y procedencia del *foie-gras* y de haber tenido, como yo, una idea exacta de los sufrimientos dantescos del pato y un gran amor a todos los animales, no hubieran cometido la torpeza de comer con pan aquella triste grasa que produce gastralgia, y hace bien, en justo dsequite a nuestra gula.

En otro orden de cosas, hay muchos hombres que se consideran desgraciados en su matrimonio porque no son comprendidos, y a pesar de

esta incomprensión tienen varios hijos, echan vientre, y se ríen con frecuencia; pero se creen desgraciados, por no haber encontrado un alma femenina gemela de la suya. Craso error.

Felices serían si supieran que la mujer ha nacido para guisar, que su única misión es ser bonita, y que es conveniente que no sepa nada ni comprenda nada, mas que ser madre. La ignorancia de la psicología de la mujer, que es de una sencillez de epítome, acarrea, a muchos hombres graves, serios disgustos.

Precisa, por tanto, desarrollar la enseñanza para que el hombre sepa todo lo que hay que saber y ocupe intelectualmente el puesto que le co-

rresponde. Esta enseñanza ha de ser seria, minuciosa y ordenada, para evitar que hoy haya padres que, al saber que su hijo padece estomatitis, se extrañe, por creer que la estomatitis es la inflamación del tomate, dando lugar a equivocaciones peligrosas.

Y España sería una gran nación, digna de entrar en el concierto europeo, si cada uno supiéramos todo lo que constituye el saber humano. Mientras esto no se haga, mientras haya gente que se crea que el binomio de Newton es un aparato para volar y confunda el pílora con las témporas, no será redimida de su atraso.

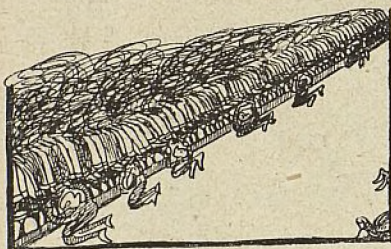
VICENTE PEREZ PASCUAL

CUADROS NUEVOS

El limpiabotas desde fuera

El limpiabotas desde fuera tiene efectos de óptica que no tiene desde dentro. Todos sabemos al detalle el cuadro del limpiabotas desde dentro, puesto que es real como la realidad y por eso de lo que se puede tratar es del vagoroso panorama del limpiabotas desde fuera.

El cuadro del limpiabotas desde fuera es un cuadro largo, complicadísimo, interminable. Es un salón de los pasos perdidos en que se pierden en



la perspectiva las piernas que esperan y son cepilladas.

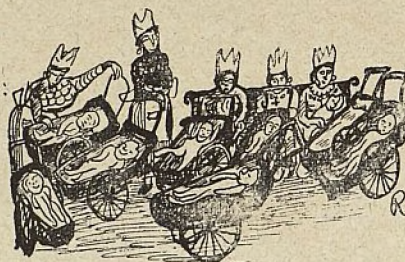
Esa manera de verse desde fuera que tiene el limpiabotas le perjudica mucho, pues el que pasa al creer ver tantos consumidores de betún en espera de su vez, cruza de largo abrumado por la multipedestre perspectiva.

Reunión pseudo obispal

En las ciudades de los ricos, sobre todo, se forman en ciertas plazas o plazuelas con bancos y sol remansos de importantes amas de cría con los cochecitos de los niños a su vera.

Es un cuadro magnífico que da ilusión al porvenir ése de las suntuosas amas de cría reunidas en conciliábulo de patrióticas mejoradoras de la raza.

Se adquiere optimismo en la vida y la idea de su continuación aún entra sobre nuestros pesimismo, viéndose ese conglomerado de amas y cochecillos. Hijos de ricos casi todos los niños custodiados por las enjoyadas



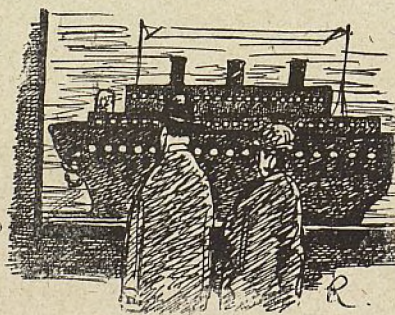
amas con tipo de falsos obispos, se forma en esa peña casual el primer consorcio bancario, la primera sociedad comanditaria, el primer ministerio de concentración de la próxima generación.

Andando el tiempo, sólo alguno de esos chicos arruinado, pero siempre con el tipo del que fué, se acercan a los otros para recordarles que de niños fueron contertulios en la tertulia de mayores esperanzas frente al porvenir lleno de predicciones.

Aún no podía desprenderse ninguna solidaridad de aquella reunión de delfines, gracias al comadrazgo de sus canónicas amas, pero los que fueron camaradas de cochecillo tendrán un duro para el niño desgraciado.

Los emigrantes platónicos

Al atardecer, a la hora de la vuelta del trabajo, que es cuando se encienden los barcos de los escaparates de

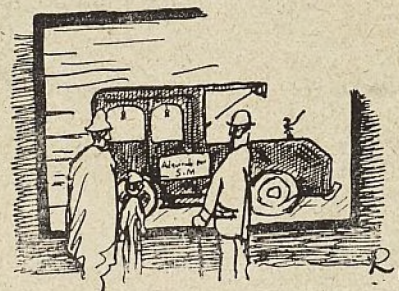


las agencias trasatlánticas, aparecen frente a su luna unos hombres especiales que tienen tipo de náufragos del mar de tierra adentro.

Esos contempladores del barco hecho como para los niños, sino que para los hombres, son los que nunca se embarcaron, los que tienen mucho miedo de ir metido en esa parte del barco en que no hay agujeros luminosos.

El automóvil adquirido por S. M.

En el callejear se tropieza uno con grandes cosas lucientes, pero en la



que el lujo adquiere una realidad más viva es en el escaparate de la tienda de automóviles.

Las grandes y luminosas alcobas para los automóviles presentan a la calle el secreto de su intimidad, viéndose a veces sus lechos deshechos, es decir, los automóviles sin guarniciones, sólo el *sommier* de su maquinaria a la vista.

Pero cuando al pasar adquiere más relieve la tienda de automóviles es cuando en el automóvil central cuyos charoles relucen, se lee el "adquirido por S. M."

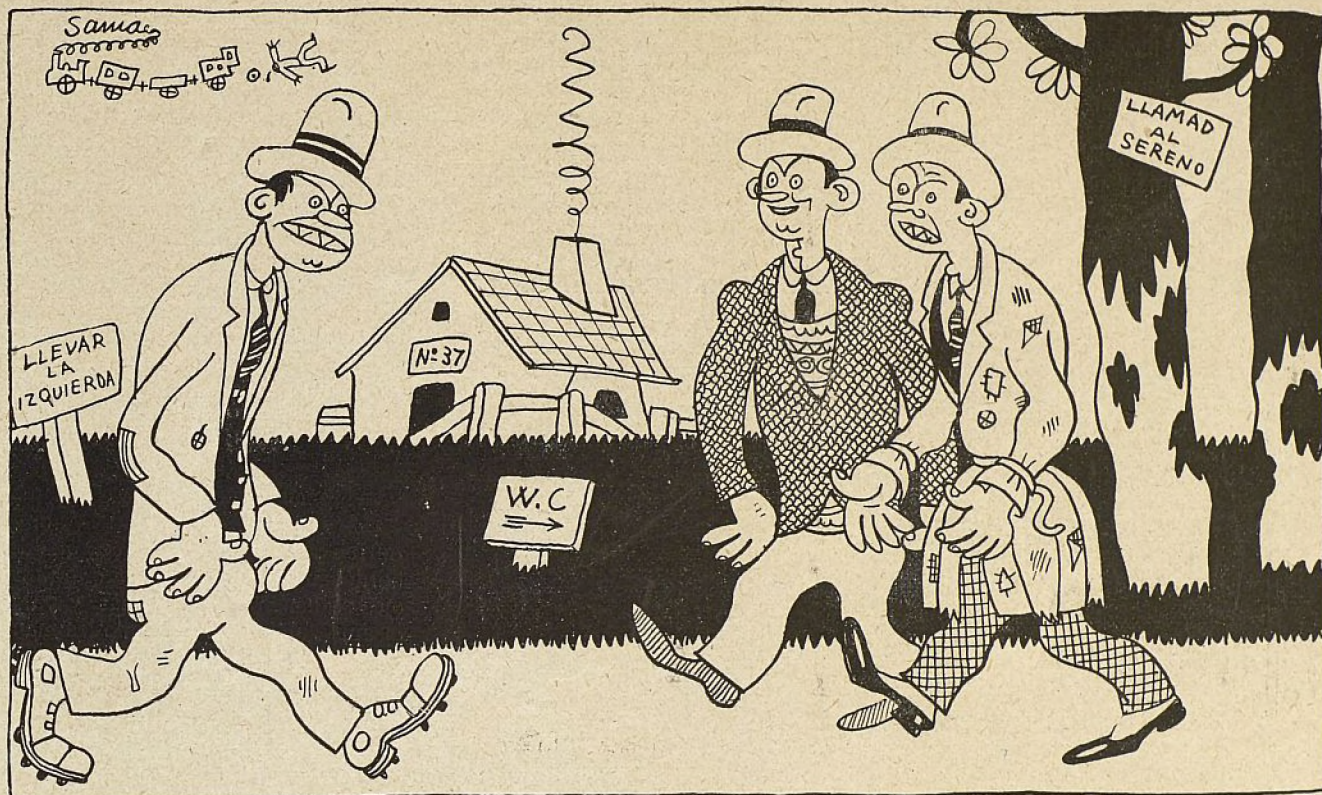
¿Pueden haber sido adquiridos por Su Majestad todos los automóviles que aparecen con ese cartel o es ese un cartel flotante y un poco apócrifo?

El caso es que la fría tienda de automóviles queda convertida en Cabaillería real, gracias a ese cartel frente al que los miserables se extasían. Hasta el vendedor de automóviles queda convertido en algo así como en un gentilhomme ocasional.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
(Ilustraciones del escritor.)

BUEN HUMOR

se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería
Médica de Pedro L. Hernández



Dibujo de GARRIDO, atribuido a SAMA.

—Mira. Ese juega al fútbol en la Sociedad de espiritistas F. C.
 —..... Es el "médium" centro.

CASO DE CONCIENCIA

La noticia no era menos insólita que, por desgracia cierta: Pañete, el insigne Pañete, el virtuoso del violín, a sus veinticinco años y en la cumbre de la gloria, había decidido, y con carácter irrevocable, no volver a electrizar a los públicos con la magia de su expresión.

A las doce en punto de aquel día se lo acababa de comunicar a uno de sus íntimos, a Ramírez. Este desgraciado salió de casa del virtuoso tirando cerillas y descubriéndose ante las farolas. A las doce y cuarto "caía" la noticia en la "peña". A la una menos diez ya se sabía en casa de Camorra.

Por todas parte se oían los mismos comentarios, las mismas exclamaciones:

—¡Es inaudito!

—¡Asombroso!

—Ese infeliz se ha vuelto loco.

Como suele ocurrir en tales casos, no faltaron aquellos seres que se creen

en posesión de todos los secretos, y que con aires de suficiencia máxima, dan las más pintorescas versiones de los ocultos móviles.

Había entre ellos quienes lo venían "olfateando" hacía tiempo; algunos habían tratado al artista con mucha intimidad en su época bohemia y sabían que tenía que parar en neurasténico perdido; hubo quien le echó la culpa a una célebre estrella de varietés; otros, al general Weyler. Pero lo cierto y verdad era que sólo una persona tenía la clave de la Esfinge: Ramírez.

Como queda dicho, Ramírez "soltó" la noticia en la "peña" a las doce y cuarto de Gobernación. A las doce y cuarenta y cinco pudo balbucir uno de ellos:

—Pero... ¿es posible? ¡El virtuoso de los virtuosos!

Otro de los amigos, clarinete pedal, terció como una tromba:

—Pero, bueno; ¿y a qué obedece?...

Ramírez se puso un dedo en los labios, miró en derredor por encima de las cejas, metió las narices en el centro del velador, y con voz profunda y un poco gangosa—eso era de nacimiento...

—Yo lo sé todo—dijo—. Se trata de un caso de conciencia. Oid:

De regreso de su última excursión por la tierra andaluza, el pobre Pañete se detuvo en no sé qué pueblo de la provincia de Toledo, a requerimiento de un antiguo amigo que allí reside. Después de la cena, lo natural: se organizó un pequeño concierto, únicamente para los familiares. La señora de la casa creo que tocaba divinamente el piano. Bien.

Empezaba la tenue obra del programa—no recuerdo cuál—cuando Pañete oyó una especie de gruñido a su derecha.

Miró, y sus pupilas tropezaron con

las de un señor pequeño reboludo, de ojos muy redondos, todo rasurado, que se sentaba junto a una señora doblemente voluminosa, muy repeinada, muy seria y muy bigotuda.

Al pequeño, injustificadamente al parecer, se le subió el "pavo" hasta las orejas. Pañeté no le dió importancia.

De nuevo volvió a fracasar en la melodía, ahora en un delicadísimo "morendo", en el que el arco se d'ría que no rozaba las cuerdas, cuando el gruñidito se volvió a oír. Tornó el a mirar. Esta vez, el señor gordo hundió la barbilla en el pecho. Nuestro amigo lo comprendió todo: aquel infeliz tenía gana de toser; no cabía duda.

Aquellos gruñiditos no eran otra cosa que la tos contenida, el ataque abortado. Vino en aquel momento un "fortísimo" en el piano, violento, trémolo en los graves a dúo con un trino en el bordón. El señor reboludo alzó la cabeza, sus pupilas resplandecieron de alegría. Entonces o nunca. Abrió la boca...

De repente, quedó el del violín otra vez, y ahora apenas tocando sus cuerdas, la puntita de un dedo. ¡¡Era su sino!! Dobló la cabeza sobre un hombro y, aquella tos, tercera vez estrangulada, diríase que resquebrajó su garganta. La señora se aperció al fin.

Pañeté bien claro le oyó.

—Menelao, no hagas el "indio".
¡El "indio"! Aquel calificativo oriental fué para el misero la gota que desbordó su cáliz de la amargura. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y ya sin disimulo alguno, y cruzando las manos bajo el pecho, las clavó en nuestro compañero. Aquella mirada, aquella actitud bien las comprendió. No podían decirle mas claro: ¡Cállate, por tu madre! Pero ¡quién se callaba! Y aquella música de diablo venía cada vez más pianísimo. Vió cómo aquel infeliz empezaba a sudar copiosamente. No quiso ver más.

Cuando concluyó la obra, el señor gordo había perdido el conocimiento.

Diez minutos después, se encontraba a la cabecera del enfermo.

—No sabe usted lo que deploro...

El pobre pequeñito sonrió tristemente.

—Mi sino, mi sino—dijo, ya con un hilo de voz—. ¿Verdad, Micaela? Esta timidez tenía que matarme. Debí toser.

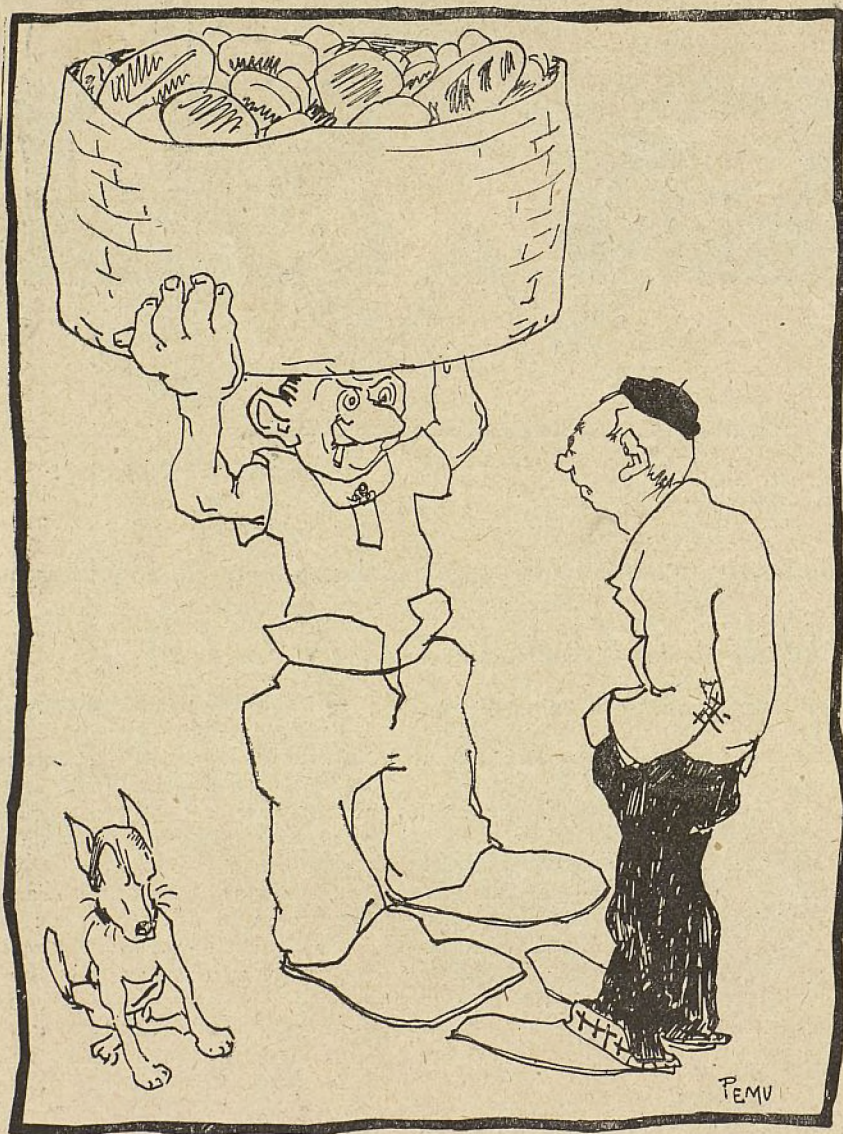
—Pues es claro, hombre.

—Sí, debí toser.

Y, firmemente, convencido de ello, expiró.

Y aquí de las cosas: Como nuestro amigo cree que "en conciencia", él es el responsable de todo, con el fin de que no vuelva a suceder tal cosa, ha tomado la antedicha determinación; pero como os he dicho: con carácter irrevocable, completamente irrevocable.

ELOY MUNOZ MARTI



Dib. PÉREZ MUÑOZ.—Madrid.

El panadero.—*Estoy muy "disgustao". Porque ayer me emborraché, me ha "amenazao" con echarme.*

El otro.—*Es que eres muy ligero de cascos, Julián. No piensas las cosas. No sé "pa qué" te sirve la cabeza.*

CONCURSO

PARA LOS LECTORES DE



BUEN HUMOR



Próximo el 28 de diciembre, festividad de los Santos Inocentes, día clásico de la «Broma», y con motivo de los graciosísimos Objetos para Bromas y Sorpresas que vende Salvador Cuesta, Montera, 10, Madrid, para divertirse ese día, se ha organizado un Concurso para premiar el mejor chiste que se relacione con dichos objetos.

El chiste premiado será publicado en estas columnas, con el nombre de su autor y de su dirección.

Salvador Cuesta, Montera, 10, Madrid, además de ese premio de que hablamos anteriormente, concederá a todo chiste que sea publicable y esté relacionado con dicho asunto, y que será publicado también en este Semanario, a la vez que el premiado, con un recuerdo consistente en uno de los Objetos para «Bromas» de mayor éxito de los que constituyen las novedades para 1926.

Para dar una idea de los motivos sobre los cuáles pueden hacerse los chistes, publicamos a continuación unos cuantos popularizados ya en otra ocasión:

—En qué se parecen los timadores a los «Objetos para Bromas»?
—En que al más listo se la pegan.

—¿En qué se parece una persona a quien se le atribuye un crimen que no ha cometido a otra que le dan una «Broma» el 28 de diciembre?

—En que es un inocente.

—¿En qué se parecen los «Objetos para Bromas» a los payasos del circo?

—En que para hacer gracia se pintan solos.

—¿En qué se parecen los que leen este Semanario a los que compran los graciosísimos «Objetos para Bromas»?

—En que tienen BUEN HUMOR.

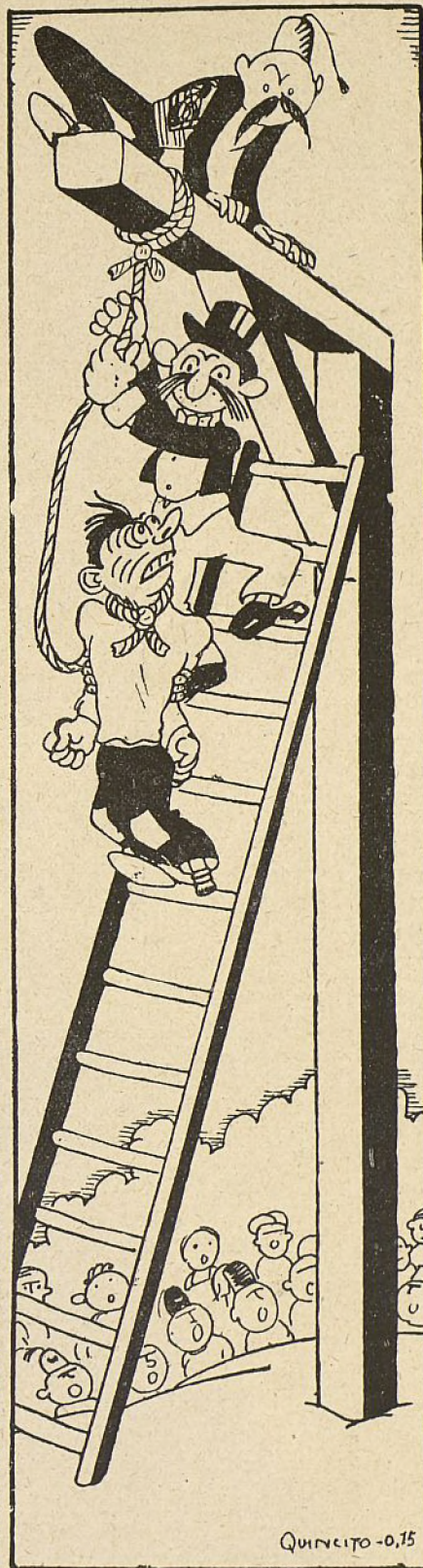
Los chistes pueden ser remitidos a la Administración de este Semanario, Plaza del Angel, 5, entresuelo, o por el correo a nuestro Apartado 12.142, o a Salvador Cuesta, Montera, 10, Madrid, indicando en el sobre, con toda claridad, «Concurso Objetos para Bromas».

El plazo de admisión termina el sábado 18, para los lectores de Madrid, y el lunes 20 para los de provincias, con objeto de que todos los lectores de BUEN HUMOR puedan tomar parte en este interesante Concurso.



¿HAY GRACIA

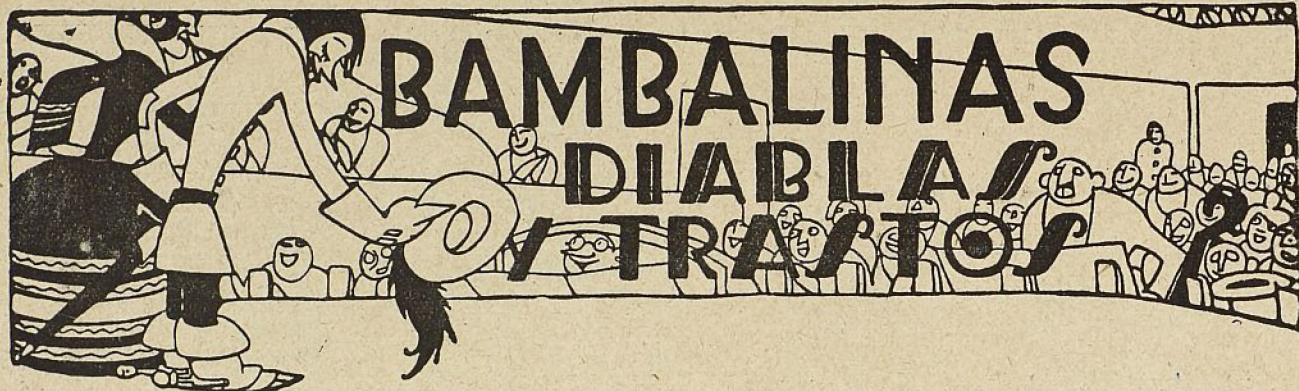
O NO HAY GRACIA?



QUINCITO -0,15

El verdugo.—¿Quieres decir algunas palabras al público para despedirte?

El reo.—Sí... yo... las diría... pero tengo un nudo en la garganta. Dib QUINCITO.—Madrid.



Robes pour dames

Margarita Xirgu ha estrenado en el Fontalba *Nuestra diosa*, de Máximo Bontempelli. Ha sido un éxito que "ha sorprendido a la propia empresa". Quiere decirse que la gente se ha reído, sin escandalizarse lo más mínimo, cuando ha visto que los actores se pintaban la cara a cuadros como si fuese un paño escocés o como un turrón de frutas y que el argumento de la obra era un tanto arbitrario y *novedoso*, según la palabra que, unida al mal tiempo y a la gripe, estamos padeciendo este invierno.

Antes de la representación hubo una pequeña conferencia para advertir al público de que... ¿De qué? Todas estas conferencias llevan siempre un propósito: aleccionar a las gentes como a los niños cuando van a venir convidados: "Cuidadito con lo que se dice, que habrá gente de fuera: no vayáis a contar que mamá dice a papá que no ha salido cuando sí ha salido, o que papá dice "¡Gracias a Dios", cuando se van las visitas. Y estáros muy quietecitos aunque os aburráis."

Luego los niños indefectiblemente hacen lo que quieren: y a veces se da el caso de que lo pasan muy a gusto y muy entretenidos con la novedad de ver caras nuevas y de estar aguantando las peloterías de casa.

En esto de las conferencias teatrales pasa igual: "Cuidado, que nosotros os conocemos y soís muy brutos. A vosotros hay que deciros antes si una cosa es buena o es mala. Esta es buena. Poned, pues, en juego la extremidad norte y no las extremidades sur. Y aplaudid de todos modos, no vayan a decir que no estáis educados."

En este caso de ahora, la gente acogió con regocijo y complacencia todo lo original y hasta lo extravagante y no acogió con entusiasmo lo demás porque no hay más.

Esta comedia es una ocurrencia en salsa. La ocurrencia es graciosa: doblemente graciosa porque la novedad mayor de esta comedia consiste en aplicar a un caso de mujer aquello de "El hábito hace al monje". Una mujer es agresiva cuando viste un traje rojo; tímida, condescendiente, amable, cuando la cubre un traje perla; aviesa y viperina, cuando la modista la disfraz de serpiente de cascabel, y arrepentida, cuando la cubre un hábito de fraile.

Lo mejor, según esto, para encontrarse con la verdadera mujer, será privarla de toda vestidura o vestimenta. Ya lo decía el personaje de aquella zarzuela "Donde esté una mujer, ¡que se quite todo!"

Pero Bontempelli, sin embargo, nos dice: "¡No! la mujer antes de vestirse no es nada; es una especie de recién nacida." Y así, en efecto, nos presenta a su protagonista: sin saber qué hacer ni qué decir o sentir en cuanto no lleva encima algunos trastos.

¿Qué opinan los lectores? A nosotros nos falta documentación experimental. No hemos visto nunca a más señoras desnudas que a las que van por la calle y a las que están en los museos. Y esas, ni unas ni otras, sirven para el caso: unas y otras llevan cuando menos hoja de parra y por eso, sin duda, —siguiendo la ley de Bontempelli—se suben a la misma. Por eso también—puesto que, el pámpano es un elemento de vida—están despanpanantes.

Nada podemos afirmar, por tanto, en este asunto, pero los lectores que hayan sido favorecidos con el trato de alguna de estas damas que tienen un armario con trajes de todos los colores ¿qué opinan de la tesis bontempellica? ¿Hay, en efecto, trajes de bronce y trajes de condescendencia? ¿Deberán los descuidados del amor

tener en cuenta, no ya el famoso y propicio cuarto de hora de la mujer, sino la cuarta de vestido que armonice con... la caída de la tarde?

Según determinados autores, hay muchas mujeres que caen por el efecto de un traje o de varios; pero no por los trajes que llevan puestos, sino todo lo contrario, por los que no se han puesto nunca y quisieran ponerse en seguida. El traje del escaparaté influye más en ella que el de su armario. El traje que se le mete a una mujer en la cabeza, no el que se mete por la cabeza, ese es el grave y el que la obsesiona y la varía el humor.

Al amigo Bontempelli se le ha olvidado que al principio—en el Principio del Principio, como dice Ruyard Kipling en sus cuentos de niños—Eva desconocía el traje y, sin embargo, se las trajo; se trajo las de Caín—en todos los sentidos del vocablo, pues aun cuando también se trajo las de Abel eso fué ya después, por las buenas, cuando estaban casados e investidos de la nueva categoría. Cuando se trajo las de Caín no tenía traje ninguno. Otros autores, sin embargo, disienten y dicen que Eva, nuestra madre, al preparar la escena de puntos suspensivos, iba ya vestida de Eva. El, que era un Adán, no se ocupaba del traje; pero ella...

No sabemos; no podemos asegurar nada en este asunto, que es uno de los más delicados y sutiles que existen en el mundo. De él arranca la humanidad y la inhumanidad. Por eso, realmente, la ocurrencia de Bontempelli es apetitosa y tentadora.

Más apetitosa todavía vestida por Manolo Fontanals, ausente de nuestra escena durante tanto tiempo y reapareciendo ahora con tres decoraciones exquisitas.

Aseguramos esto, y todo lo que antecede, completamente libres de influ-

jo extraño: para que pudiera ser de este modo, hemos procurado quedarnos como José cuando huyó de la señora de Putifar. Los trajes influyen también en nosotros. Nosotros conocemos a determinados húsares de Pavía, —pongamos por ejemplo— que habrían sido en este mundo de otro modo si no hubieran sido húsares. Hay también la idea de que la mujer se debe poner los pantalones del marido; hay en la historia—a más de calzonazos—calzones a los que se les atribuyen determinadas cualidades... musolinescas. Nosotros, en vista de eso, para escribir estas líneas nos hemos preparado como quien va a tirarse al mar a la hora del baño. Como no sea, pues, que la "capa atmosférica" que nos cubre pueda influir en nuestro ánimo, escribimos estas líneas despojados por completo de todo factor que influya en nuestro juicio.

EN UN ENTREACTO

Los que ramonizan y los que ramonean

Y a propósito.

Con motivo de un personaje de esta misma comedia, del doctor que forma su diagnóstico sin ver al enfermo, aprovechando las ausencias de éste, y auscultando, en cambio, sus butacas, su servicio de té, los enseres todos de su uso, han coincidido varios críticos en recordar a nuestro Ramón Gómez de la Serna.

Oportuno el recuerdo no ya por ese Doctor, sino por toda la obra. La ocurrencia central de la obra, pudiera ser una greguería, —y no de las más sutiles— de Ramón. Con una diferencia: que Ramón ahinca más, continúa escarbando, siempre hacia adentro, sacándole la entraña a la observación que le sirve de apoyo, hasta hacernos ver las entrañas incluso de lo arbitrario, y este italiano, en cambio, hace un regate y busca como anécdota al margen, una peripecia que pueda salvar el enredo teatral de la cuestión pero no su tuétano mismo.

Ramón le quitaría la piel: el vestido de la carne; y le quitaría la carne: el vestido del hueso; y el hueso: el vestido del tuétano. Y cuando llegara al tuétano, lo echaría al puchero, como es la obligación de cualquier castellano viejo, para que diera sustancia.

Pero no es esto lo que quería decir. Quería decir que ahora, cuando se habla de regeneración del teatro en cada esquina y se forman y planean teatros de avanzada, vanguardia y



POESIA Y PROSA

—Para mí, en la vida, lo capital es el amor.

—Pues para mí, lo es el capital.

Dib. GORI.—Madrid.

experimentación, es lamentable que no haya sonado el nombre de Ramón como el único que puede ofrecer un teatro que pueda parangonarse—y merendarse—a todos los ensayos de piruetas nuevas que andan por esos mundos y de que nosotros tenemos noticia.

No nos atrevemos a decir que una obra de Ramón pudiera sostenerse en un cartel de teatro corriente sosteniendo de paso la taquilla el tiempo necesario para no causar perjuicios al bolsillo del empresario. No sabemos nada. Pero sí podemos asegurar que, hablando de teatro de excepción, no hay en España nadie que pueda ofrecer tal cantidad de riquezas positivas como las amontonadas por Ramón en

una docena de comedias que, escritas hace diez años, cuando nadie hablaba todavía de renovaciones, siguen hoy más avanzadas—y más sólidas—que los cien mil ensayos que aparecen en los escenarios de vanguardia.

Aquí, donde se dan los genios por parejas homónimas unos con don y otros sin él, y tenemos a don Miguel (Unamuno) y a Miguel (Cervantes), a don Jacinto (Benavente) y a Jacinto (Grau), ¿no puede también aparecer en los carteles a más de don Ramón (Valle Inclán) este Ramón a secas?

Nosotros, por nuestra parte, prometemos ocuparnos en otro lugar y seriamente del aspecto teatral de Ramón, tema inconcebiblemente inédito.

MANUEL ABRIL.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídale con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO



Chistes de todo el mundo

El señor Bluman, con una borra-
chera estupenda, se confunde de cuar-
to en el hotel, y entra de rondón en el
cuarto de una señora, que le recibe
a silletazos. El señor Bluman, son-
riendo, se sienta en una butaca y ex-
clama:

—¡Qué a gusto se encuentra uno
en su casa!

De *Viele*, Berlín.

—Hoy he comido en un Carlton dos
docenas de ostras, lenguado frito, cha-
teaubriand, Pêche Melva..., una bote-
lla de Champagne, ¡todo por dos
marcos!

—¡Hombre, eso no es verdad!

—No; ¿pero no te parece muy ba-
rato?

De *Spangler Blatter*, Francfort.

RON BACARDI

Seller visitaba a la viuda Redolk to-
das las mañanas y tomaba el té con
ella.

—¿Por qué no te casas con la viu-
da?—le preguntó un amigo.

—He pensado muchas veces eso—
dijo Seller—pero, ¿en qué voy a em-
plear el tiempo por las mañanas?

De *Kasper*, Stokolmo.

El pordiosero.—¿Tiene usted un po-
co de pastel, señora, para un pobre
hombre que no ha probado bocado
hace dos días?

—¿Pastel? ¿No le basta con un
pedazo de pan?

El pordiosero.—De ordinario, sí, se-
ñora, pero hoy es mi santo.

De *Pitt Panther*.

—¡Qué niña más bonita! ¿Qué edad
tiene?

—Dos meses.

—Y, ¿es la más pequeña de usted?

De *Carnegie Puppet*.

"Every day you probe my wound!
You don't know you hurt me, doc-
tor," said a wounded soldier in a
hospital.

FRICOT MASAGE higiénico, completo
del afeitado. Exigid la "marca" e
las buenas "beluquerías"
F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

"Well, we must try to find the bu-
llet."

"But why didn't you say so before?
I've had it in my pocket all the time!"

—BUEN HUMOR, Madrid.

Publicado en *The Passing Show*.

TRADUCCION

—¡Todos los días me sonda usted
la herida! No sabe usted lo que me
hace sufrir, doctor—decía un soldado
herido, en el hospital.

—Estamos tratando de encontrar
la bala.

—Pero, ¿por qué no me lo ha dicho
usted? La tengo en mi bolsillo hace
tiempo!

El huésped mirando la cuenta del
Hotel:

—Camarero, han dejado de incluir
algo en esta cuenta.

—¿Es posible?

—Esta mañana, el propietario, me
ha dado los "buenos días" y no han
puesto su importe en la cuenta.

De *Pasquino*, Turín.

—Bautista, ¿quieres ir a esperar a
mi suegra a la estación? Toma cinco
francos para tí.

—¿Y si no viene?

—Te daré diez.

De *Le Rire*, París.

El director de un periódico local es-
cribió en su diario: "Ayer compré
cuatro libras de azúcar y encontré
media de arena. Si el vendedor no me
envía la media libra de azúcar que
falta, publicaré su nombre en este
periódico".

Durante todo el día, recibió nueve
medias libras de otros tantos comer-
ciantes.

De *Wiener Kleines Witzblatt*.
Viena.

El profesor siempre llevaba su re-
loj en el bolsillo derecho del chaleco.
Una mañana se le olvidó. Miró a toda
la clase y dijo a uno de los chicos que
fuera a su casa y le trajera el reloj.
Cuando el chico iba a salir, el pro-
fesor sacó el reloj del bolsillo iz-
quierdo y dijo al muchacho:

—Son las nueve y cuatro minutos.
tienes que estar de vuelta antes de
las nueve y media.

De *Ullk*, Berlín.



Eliás. Salamanca.

Dos cuentos nos manda Eliás certificados y todo, y son dos majaderías tan enormes, que no hay modo.

Emilio. R. Algorta. (Vizcaya.)

Para tener usted, mi respetable amigo, la refulgente edad de catorce años, no están mal los dibujos. Hay quien los hace peor á los cincuenta y nueve. Y yo mismo llegaré a los cien, estoy seguro, sin saber hacerlos. Por lo tanto, si usted se aplica, quizá pueda acabar acertando con nuestro gusto, lo cual no es un imposible porque somos más fáciles de convencer que una tanguista despreocupada; o que dos tanguistas que, estando juntas, todavía se dejan convencer más pronto.

Lanacesa. Escorial.—El chiste es de un verdor marranísimo. Y el dibujo, si no es tan verde como el chiste, está muy verde como dibujo. Y aquí los dibujos los queremos bien maduritos. Estudie, estudie dibujo, y nos dará usted una alegría muy grande si lo aprende.

Don Juan Tenorio. Cádiz.—¿De manera que usted, parodiando a su homónimo, no tiene inconveniente en dirigirse a BUEN HUMOR diciendo

aquí está don Juan Tenorio para quien quiera algo de él...?

Lo malo es que nosotros no queremos de usted absolutamente nada...

Ni los versos que son pésimos, ni la prosa que es idiota, ni las ilustraciones que son peores que un viaje en carro desde Madrid a Canfranc.

Quique. Zaragoza.—Se aprovecharán algunos... Dos, tres, cuatro... ¡ya veremos!... Recuerdos a la Pilarica.

Mero. Madrid

Caro amigo: más que Mero eres un besugo entero.

H. D. O. Madrid

¿Su esposa a Juan ha engañado?... [do?...

¡Pues me tiene sin cuidado!...

S. G. Madrid.—Su artículo (ó lo que sea), titulado *El último aventurero*, en primer lugar no tiene gracia, y esto es lo malo, y en segundo lugar no tiene lógica (ni ética ni psicología) y esto es lo peor. En vista de todo eso, va a Destona, ¡y esto es lo mejor!...

José Perico de la Rueda.—A pesar de que aquí leemos al mes mucho más de quinientos artículos y misivas de espontáneos, tenemos tal memoria que conocemos la letra de todos los penazos que nos honran con su sabiduría. Además, y como aquí tenemos de todo, pues tenemos un grafólogo que es un hacha y al que no se le escapa nadie por ligero que vaya. Esto quiere decir, caballero nuestro, sin ambages ni tonterías, que usted es el mismo socio que, con el nombre de *El niño hurano*, nos largó hace tiempo una escamandrónina inadmisibile; y luego una carta intolerable al ver que no la admitíamos porque no nos daba la gana de que nuestros lectores enfermasen del hígado. En vista de lo cual, y por los conceptos vertidos en la susodicha carta, que han encendido el odio más africano en nuestro corazón (habitualmente tan noble) le comunicamos que entre usted y nosotros no puede haber ya jamás nada de común, ni es posible el olvido, ni factible el perdón, ni decoroso el abrazo de Vergara. ¡Llore usted, como nosotros hemos llorado al ver aquella injusticia suya, y ni media palabra más!... ¡¡Adiós para siempre!!... (Telón rápido).

El pollo Marcelino. Madrid.

Serás pollo, Marcelino, pues que lo dices en serio; pero eres también pollino, y esto no es ningún misterio...

Y no es un misterio porque, en lugar de callártelo, te empeñas en hacerlo público con esas prosas

tan atroces que nos envías. Claro es que no los publicaremos para evitar que toda España y la mayor parte de América se enteren de lo borrico que eres. Ese favor, por lo menos, tendrás que agradecerlos.

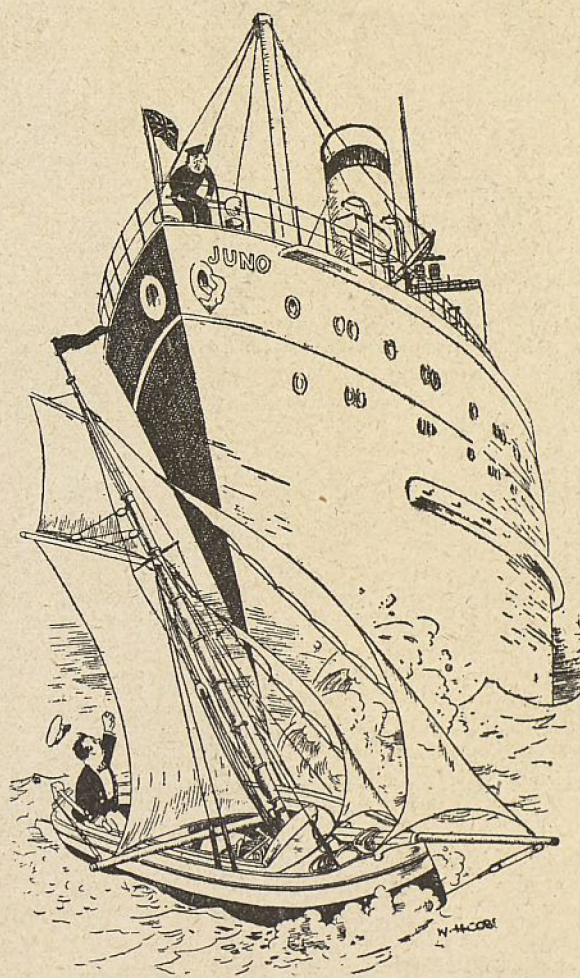
Cañete. Madrid.

¡Eso es muy malo, Cañete!
¡Cañete, a la porra vete!

S. P. L. Madrid.—De ortografía andamos muy mal, pero de pata andamos muchísimo peor. Por supuesto, cómo vamos a andar bien con una pata mala.

Constante. Alicante.

Ese cuento que Constante nos manda desde Alicante es la mar de repugnante y ya hemos dicho bastante.



El del balandro.—¡Haga el favor de mirar por donde va...!

De *The Passing Show*.—Londres,



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el «Concurso de chistes»».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—Vengo a ofrecerme a usted como concertista.

—¿Y cuánto pide por su trabajo?

—Quinientas pesetas diarias.

—¡Usted *delira*!

—No, señor. De arpa...

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

Entre niños:

—Oye, Periquín, ¿es verdad que los barcos tienen patas?

—¡Claro que sí!

—Entonces, ¿los submarinos...?

—También. Pero esos andan de rodillas.

Chispita.—Valladolid.

El profesor.—Oiga, don Joaquinito, ¿sabría usted ponerme un ejemplo material de intangibilidad?

El niño.—Sí, señor: la guitarra que me pusieron los reyes el año pasado.

El profesor.—¿Y quién le ha dicho a usted que eso no puede tocarse?

El niño.—Yo mismo, que he probado... Y como no sé tocarla, pues no puedo.

H. Duros.—San Fernando.

Animalada.

El perro (*a la foca*).—Me asombra, señora, cómo no os gusta pasar las noches a oscuras y en sitios tan solitarios.

La foca.—¡Oh, no crea usted! ¡Las noches las paso con el foco!

Tegaru L.—Helsingfors.

—Ayer vi una caricatura de Blasco Ibáñez.

—¡Rediez! ¡Yo no sabía que ese señor era caricaturista!

G. Carbajal.—Albacete.

En la taquilla de un teatro de los pocos que quedan que hacen género chico.

El espectador.—Dos entradas generales.

El taquillero.—Para *Los granujas* no me quedan.

El premio del chiste correspondiente al número anterior ha sido declarado desierto.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



¡Enfermos de la vista!
NO MAS MIOPE, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitais el uso de los lentes y adquiriréis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia.)



HERNIAS

Bragueros científicamente
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly
ROSELLO 402 BARCELONA

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

EL MEJOR JABON

Fabricado con aceite de orujo
SALGADO Y COMPAÑIA, S. A.
Oficinas: REINA, 45 duplicado
MADRID

El espectador. (*Pegando un puñetazo al taquillero*).—¡Yo soy más *honrao* que usted cincuenta veces!!

Un admirador de Franco.
Puerto de Santa María.

—¿Qué tal te trató mi amigo?

—Me recibió con los brazos abiertos...

—Ya te dije yo...

—... y me arreó dos bofetadas.
Chinito.—Valladolid.

Dos amigos están comiendo alegremente en un restaurante y uno de ellos derrama el salero y hace caer una copa de vino.

—¡Hombre, ten cuidado que has tirado el vino!

—¡Sí, pero ha sido con salero!

Murmurador.—Ceuta.

El colmo de un guardia:

Pedir a una señorita la licencia para llevar *la carabina* por la calle.

Juan R. Calvo.—Guernica.

Entre alemanes.

Otto.—¿Tú crees que habrá revolución?

Hans.—No.

Otto.—¿Y por qué?

Hans.—¡Porque lo ha prohibido el Gobierno!

Kamuñoff.—Barcelona.

—¿En qué se parecen una ballena y una chica que va con el cántaro a la fuente?

—En que las dos van por el agua.

Juan Casals "Casalini".

—Señorita, ¿sería indiscreto preguntarle su edad?

—¡De ningún modo! ¡Lo indiscreto sería saberlo!

Carmen Gómez.—Valladolid.

En una librería:

—¿Me da usted *Seis personas en busca de autor*?

—Imposible. No tengo más que uno.
—¿Pues y los otros?
—Se han ido vendiendo.
—Clinio Gutiérrez Garrote. San Sebastián.

Entre paletos.

—¿Cómo andas, chico?
—Medianamente. El médico dice que no estoy bien del *celebro*. Pero hace días estaba peor.
—Pues *celebro* que sigas mejorando.

Migina.—Badajoz.

Entre amigos.

—Yo hubiese querido vivir en la época de Chindasvinto.
—¿Por qué?
—¡Hombre! ¡Para estudiar menos Historia de España!
Pepe de Constantina.—Sevilla.

El comisario.—¿Cómo se llama usted?
El detenido.—Martín Galas.
El comisario (a los guardias).

—¿Quiere usted una pasta?—
[dijo Casta sirviendo el te al poeta que está escribiendo]
y dijo el vate:—Sí; quiero una pasta.

Dentífrica de Orive.

¿Y quién es el guardia que ha venido aquí con Martín Galas?
El guardia aludido.—Yo, señor comisario, pero usted me perdona, que no lo volveré a hacer más.

Un pacense.—Badajoz.

Pejín y el filósofo.

El filósofo (en un derrame de crudición).—¡Sí, amigo mío! ¡Todo es como se quiere que sea; pues, si no lo queremos, lo que es no es lo que es!

Pejín.—¿Y cómo es usted lo que es?

Dadínir.—Las Palmas.

—¿Cuál es el colmo de un ciego?
—Encender una luz para acostarse.

E. Arnau.—Melilla.

La inquilina.—¿Quién es ese vecino del tercero que arma esos escándalos tan fenomenales?

—La portera.—El profesor de armonía.

Pedro Soria.—Madrid.

Entre cocineras.

—Oye, Nicanora, me ha dicho el lechero que desde que no le compras te echas mucho de menos.

—Pues dile que miente descaradamente, porque cuando me echaba de menos era cuando le compraba.

Alvaro del Pinar. San Sebastián.

—¿Qué diferencia hay entre un estilo arquitectónico árabe y un amigo que se va?
—Que el estilo es mudéjar; el amigo que se va, *mus deja*.
MAR.—Jaén.

—¿Cuál es el colmo de un batono afónico?

—Tener *alta-vo*s en su casa.

Alal-Koba.—Melilla.

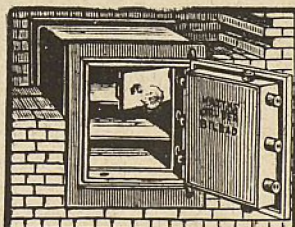
En un restaurante.

—Oiga, mozo. Ese caballero que está al lado le ha tirado una botella de cerveza al camarero.

—¡Bah! ¡Una botella de cerveza no le ha hecho nunca daño a nadie!

Uno de la porra.—Madrid.

El mendigo.—¡Un bien de caridad, señorito!



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos. Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

El transeunte.—¡Hombre, qué casualidad! ¡No llevo ni una perra gorda en el bolsillo! ¡Sólo llevo un billete de cien pesetas!

El mendigo.—¡No importa, caballero! ¡Si quiere usted, le puedo dar la vuelta!

Valdaga.—Barcelona.

Lenguas raras.

Disputaban un inglés, un francés y un sevillano sobre las rarezas de sus lenguas respectivas.

—Mi idioma—dijo el inglés—ser de rara y difícil pronunciación; ingleses decir Cheaspir y escribir Shakespeare.

A lo cual respondió el francés:

—En la Francia escribimos

Rousseau y pronunciamos Rusó.

—Y ezo, ¿qué tiene que ver

UNION COMERCIAL DE ACEITES
Salgado y Compañía, S. A.
Compradores de aceites de oliva. Venta exclusiva al consumo interior de España
Oficinas: Reina. 45 dup., Madrid

—dijo el andaluz—con lo que en una lengua ocurre? Pué ez ná; en Zeviya tóos ezcriben diés séntimos, y ze lee ziempre ¡una perra gorda!

Zaporito.—San Fernando.

—¿En qué se parecen los juegos de cartas a los deportes?

—En que tienen ases que triunfan.

Sotam.—Ceuta.

Diferencia entre una verbena y un cementerio:

Que la verbena tiene *tíos-vivos* y el cementerio *tíos muertos*.

Alejandro Guagnino.—Tánger.

El colmo de un torero:

Estar a oscuras con traje de luces.

Feliciano Juárez.

San Sebastián.

—¡Mi capitán, se va usted a quemar las espuelas!

—Las botas, querrás decir.

—¡Las botas se las ha quemado usted ya!

Un malagueño.—Málaga.

—¿En qué se parece un oficial torero a un gaditano?

—En que el oficial es caído y el otro es de *Cái*.

José Pérez Ruiz.—Alhucemas.

CUPON

correspondiente al núm. 263 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Un matrimonio se prepara para salir de viaje, y estando la señora metiendo ropa en uno de los baúles, pregunta al marido:

—¿Y tu chaqueta?

—Ha fallecido.

—¿Qué dices!

—Sí, mujer. ¡Está en el otro mundo!

L. Conde Ensada.—Zaragoza.

—¿Cuáles son los hombres que más esperan?

—Los carpinteros, que se pasan la vida haciendo cola.

Pelopez.—Palencia.

Teniendo la tos que tienes curar no se concibe, ha de desaparecer tan sólo tomando Jarabe ORIVE.

Decía un inglés a un andaluz, ponderando la velocidad de los trenes de su país:

—Yo salí un día de Londres y a las dos horas estaba en Birmingham.

—Eso no es correr—respondió el andaluz—. Yo una vez, en Seviya, tuve una bronca con el jefe de estación, le fui a dar una bofetá, arrancó el tren y le largué la torta al jefe de la estación de Córdoba.

F. M.—Madrid.

Un médico, al darle cierta receta a un enfermo, le dice:

—Esto lo toma usted dos días seguidos y salte el tercero, y así todo el mes.

A los tres días, los vecinos sorprendidos por el estruendo que armaba el enfermo en su habitación, subieron alarmados por si había perdido el juicio; y, encontrándole dando unos saltos espantosos, le preguntaron por qué hacía eso.

—Pues nada, señores, que el médico me dió que tomara la medicina dos días seguidos y saltase el tercero, que es lo que estoy haciendo.

Serete.—Sevilla..

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera» Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta» Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Aromas del Monte» La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



Depilatorio Belleza El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Bañalona (España)

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ, 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M



CREMA

LIDA

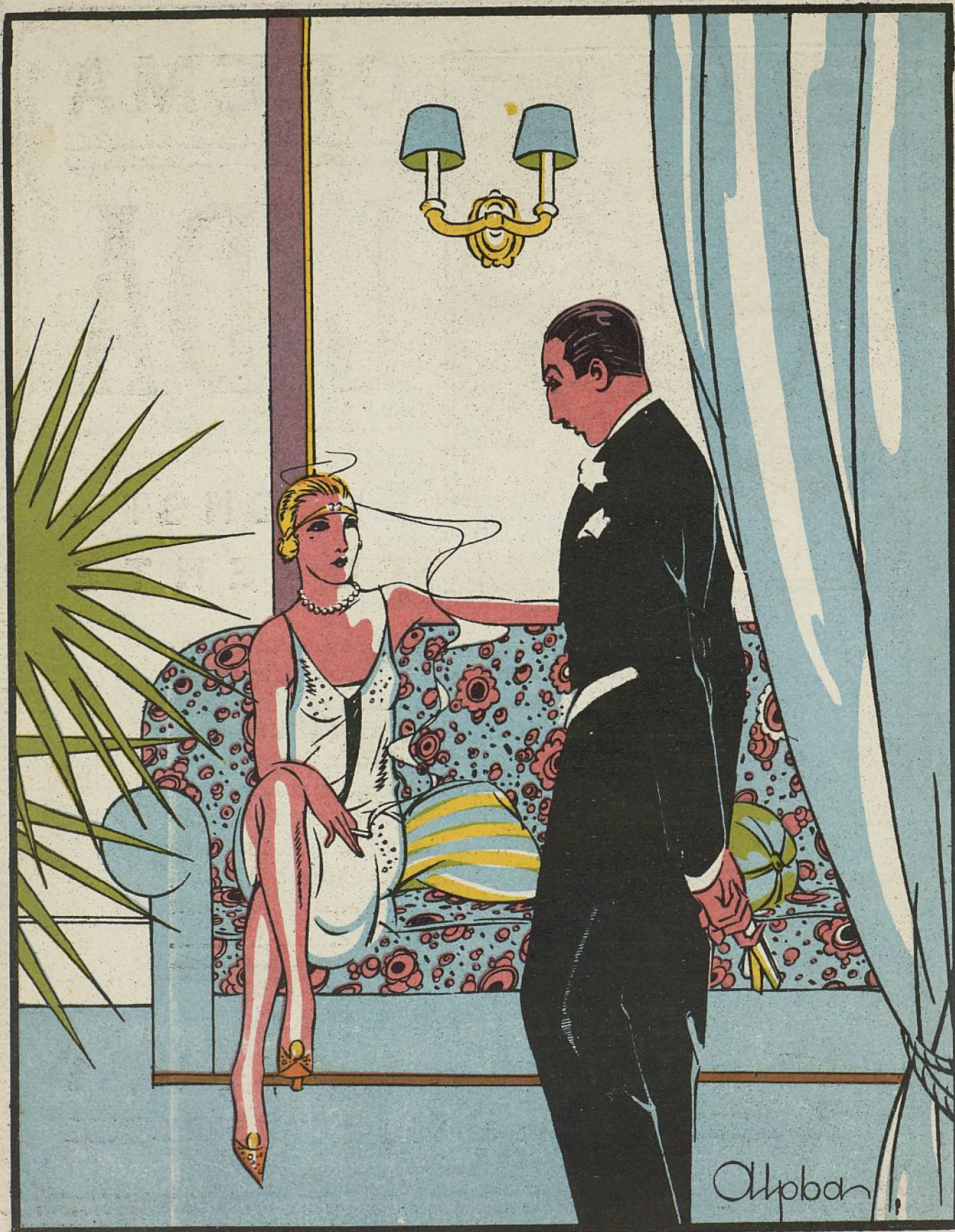
RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

BUEN HUMOR



EL ETERNO GALANTE

Dib. ALPBA.

ELLA.—Pues yo tengo aproximadamente la edad que represento.
EL.—Caramba: pues nadie lo diría. La creía más joven.